

**Un mensaje bíblico**

# PARA TODOS

---

## El calor del sol

Éxodo 16:21

¡El amanecer en verano es un espectáculo único en la naturaleza que el hombre moderno ignora casi por completo! No nos referimos solamente al amanecer visto desde las altas cumbres a las que se ha llegado saliendo de casa muy temprano cuando la noche daba sus últimos estertores, sino al alba en el campo, donde cada cosa despierta a la vida en todas sus formas y colores, cuando el alma se siente dispuesta a escuchar aquella Voz que podría llenar de alegría todo el día que acaba de empezar. “De mañana sáicianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días” (Salmo 90:14).

Esta hora tan importante de la cita diaria con el Amigo divino está al alcance de cualquiera, tanto en la ciudad como en el campo, al aire libre como en nuestra habitación. Él siempre estará allí, dispuesto a hablarnos y a escuchar.

Si cada mañana el israelita en el desierto no se hubiera levantado suficientemente temprano para recoger el maná en proporción a sus necesidades, hubiera perecido (Éxodo 16). Si hubiera tardado más de la cuenta, el calor lo hubiera fundido.

Nos acostamos tarde y a la mañana siguiente nos levantamos con el tiempo justo para asearnos, desayunar y salir a

toda prisa para el trabajo o la escuela. “El maná” estaba a nuestro alcance, y el Amigo fiel estaba dispuesto a reconfortar nuestra alma y a fortificarla para resistir los embates del nuevo día; pero hemos pensado: –¡Más tarde tendré tiempo!– y... “al calor del sol”, nuestros buenos deseos se han desvanecido.

“Hemos soportado la carga y el calor del día”, dijeron los primeros obreros de la parábola (Mateo 20:12). El señor de la viña apreció sin duda su esfuerzo y les dio el denario convenido. El Señor bendice el trabajo de aquel que cuenta con Él. La perseverancia en los estudios, el esfuerzo en las tareas diarias o la lucha constante para sacar la familia adelante son cosas buenas, pero si al amanecer nuestra alma no ha sido confortada, nuestro estado de ánimo será pronto marcado por “la carga y el calor del día”. Así que, aunque hayamos tomado las riendas con valor y quizás con fuerza, pronto nos sentiremos vencidos.

Si, por el contrario, en las primeras horas de la mañana, antes de que el espíritu se prepare para asimilar nuevos conocimientos, o para efectuar las mil y una tareas diarias, tuviéramos la feliz costumbre de consagrar un cuarto de hora –de noventa y seis que tiene el día– para sentarse a los pies del Señor, ¡qué diferencia se notaría y qué resultados tan buenos obtendríamos!

¿Qué significa el pasaje de Santiago 1:11? La hierba era verde, la flor se abría, pero “sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y parece su hermosa apariencia”. Éste es el estado de bastantes creyentes. Tenían interés por las cosas de Dios, frecuentaban las reuniones, les gustaba estar en el ambiente cristiano..., mas poco a poco, insensiblemente, pero de una forma real, su interés

por las cosas celestiales disminuyó. Surgieron preocupaciones, distracciones que llenaron su vida, llegó para ellos “el calor del sol” con los exámenes y el consecuente esfuerzo para superarlos, multitud de citas llenaban su tiempo libre, los fines de semana ocupados y... la flor se cayó.

La causa de este apartamiento no es otra que la falta de este alimento fundamental que ni reuniones ni contactos pueden sustituir: la cita matinal y diaria con el Señor, para escuchar lo que quiera decirnos y poner nuestra oración delante de Él. “Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré” (Salmo 5:3).

Para no faltar a la cita con el Señor, se necesita bastante fuerza de voluntad y constancia. A pesar de la oscuridad, del sueño o del frío, tomémonos unos minutos cada mañana, sin obcecarnos con el tiempo que transcurre, para estar en silencio delante de Él y, como lo hizo Moisés, para escuchar la Voz del que habla y hablar con Él (Números 7:89).

“El árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces” ... “no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto” (Jeremías 17:8). En cambio, la simiente sembrada en pedregales, se quemará al salir el sol porque no tiene raíz (Marcos 4:5-6).

G. A.

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y llegue los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento”.

(Eclesiastés 12:1)

*Fuente de vida, de gozo y luz pura,  
Fuente de dicha abierta a la fe;  
Célica paz y divina ternura,  
Por nos aquí, Jesús siempre fue.*

*Fuente de amor, constante y profunda,  
Brotas por nos del santo lugar;  
Fuente de Dios, dulce, en saber fecunda,  
De Ti nuestra alma quieres llenar.*

*Gozoso aquel que cual árbol viviente,  
Por Ti plantado junto al raudal;  
Se arraiga, crece y halla plenamente  
Delicia en Ti ¡Fuente celestial!*

*De fruto abunda y lozano prospera,  
De pruebas mil no teme el ardor;  
Dichoso aquel que en el erial bebiera  
De Ti, Jesús, ¡Fuente del amor!*

Himnos y Cánticos Nº 146

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas  
PARA TODOS  
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).